

## Capítulo 591 La Muerte de Asgard: Parte IX

Abaddon arrojó a Poseidón y Zeus lejos de la calamidad que había impuesto a este mundo.

No porque quisiera protegerlos, sino porque no quería arriesgarse a que sus cuerpos fueran aplastados por el agujero negro.

Como algo así no los mataría permanentemente, estos dos iban a recibir toda su atención.

Y de alguien más.

"¡¡¡ABADDONNNN!!! ¿¡Quién te dijo que detuvieras mi cacería antes de tiempo?!?"

Satanás cayó del cielo como un meteoro y durante su descenso, con sus manos, aplastó a ambos dioses contra el suelo.

—¡Y usar magia también es una tontería!... Aunque lo pasaré por alto solo esta vez, ¡porque de verdad se ve genial! —Asintió, satisfecho consigo mismo, por lo que consideraba una muestra de razonabilidad.

—¡Cucaracha insolente, cómo te atreves a tocarme! —Zeus atacó a Satanás con una descarga eléctrica, que contenía tanto voltaje que podría haber alimentado a un país entero durante un año.

La piel y la carne de Satanás quedaron prácticamente quemadas en el lugar.

No sólo eso, sino que su cabello se había convertido en un afro bastante grande y perfecto, que sólo podría haber sido descrito por los hermanos del alma de los 60 como 'Swinging'.

Mientras Satanás se levantaba lentamente del suelo, su cuerpo comenzó a repararse, lenta pero seguramente, y lo primero que volvió a la normalidad fue su sonrisa bárbara.

"Retiro todas mis tontas palabras... ¡Realmente me has dado una oportunidad mucho mejor que antes!"

En ese momento, Abaddon se puso a un lado del campo visual de Satanás, y el demonio perdió su sonrisa casi de inmediato.



La mayoría no lo notaría, pero una sola mirada a su sobrino le decía exactamente en qué condición se encontraba y lo que había hecho para llegar allí.

"Oh, estúpido hijo de puta..."

-Eso no está muy bien, tío.

"¿Crees que me importa? ¡Mírate!"

Abaddon no pudo hacer nada más que encogerse de hombros y forzar una sonrisa en su rostro, mientras continuaba de pie.

"¿Qué? ¿No crees que esto hará las cosas un poco más interesantes?", preguntó mientras hacía un gesto hacia sí mismo.

"He visto a muchos hombres a lo largo de mis años, pero nunca he visto a uno que quisiera morir tanto como tú". Satanás se preguntó si la vida sexual de su sobrino había contribuido de alguna manera a provocar más daño cerebral.

—¡Ja! Quizás eso fuese cierto en otro tiempo, tío, pero cuanto más viva, más fuerte será mi condición actual...

Una enorme sombra pasó sobre los rostros de Abaddon y Satanás; casi haciéndoles creer que el día se había convertido en noche.

El aire literalmente comenzó a vibrar con poder, cuando las dos deidades emergieron en sus verdaderos cuerpos divinos.

Zeus: una masa de rayos vivientes más alta que una montaña que flotaba sobre una nube enorme, para evitar contribuir aún más al colapso de Asgard.

Poseidón: una masa titánica de agua y tierra que parecía la personificación ideal de una ola titánica golpeando la tierra.

Sentado sobre un hipocampo con un gran tridente en la mano, era tan intimidante como su hermano, si no más.

"Cuanto más me doy cuenta de todo lo que tengo por vivir", concluyó Abaddon.

"Qué lunático..." Satanás meneó la cabeza."... ¡Me gusta!"

""¡¡¡MORID!!!""

Blandiendo un rayo titánico y un enorme tridente, los dos dioses arrojaron sus armas contra sus adversarios, mucho más pequeños, que estaban abajo.

En un instante, Satanás y Abaddon saltaron para evitar los ataques de tamaño hercúleo.



Los dos decidieron a qué oponentes iban a enfrentarse sin decir una palabra para confirmar sus planes.

Mientras Abaddon hacía crecer sus alas dentadas y se elevaba hacia el cielo, Satanás saltó sobre el rayo de Zeus y comenzó a correr por él como si fuera una escalera.

El dios del trueno se quedó perplejo a la hora de describir a su oponente.

Nadie debería haber podido siquiera tocarlo cuando estaba en esa forma, y mucho menos su arma.

Y sin embargo, allí estaba Satanás, con los pies casi quemados a cada paso, pero aun así sonriendo delirantemente todo el tiempo.

Fue agravante.

—¡Débil insecto! —Zeus multiplicó por cien el voltaje de su rayo y vaporizó instantáneamente el cuerpo de Satanás, dejando solo sus huesos.

"¡Un esfuerzo ridículo!"

Cuando Zeus comenzó a arrojar lejos a su adversario, ocurrió algo extraño.

De repente, al esqueleto le crecieron extremidades rojas como antes, aunque más etéreas, y se aferró al rayo de Zeus como un jinete de toros aficionado.

Aún más extraño fue cuando de repente empezó a hablar.

"¡¡Qué PRISA!! ¡Enséñame más, Zappy, vamos!", lo incitó Satanás.

"¡Bestia repulsiva!"

"¡Dios insignificante!"

Decidiendo que Zeus tardaba demasiado en atacar, Satanás abrió su mandíbula huesuda y liberó una ráfaga de su propio rayo rojo oscuro, desde dentro de sus costillas.

Zeus levantó su mano libre para desviar el ataque, pero en lugar de desviarlo como un avión de papel, la explosión atravesó su mano, como una bala, y lo golpeó directamente en la cara.

El dios titánico rugió de dolor ante el ataque inesperado y su mente se volvió loca de confusión.

'¿Qué es esto? ¿Magia demoníaca?' Habían pasado eones desde que Zeus había sentido algún tipo de dolor por un ataque demoníaco de cualquier tipo.

Después de todo, él era un dios, y se supone que los dioses deben ahuyentar a los demonios, no acceder a sus poderes.





¡Se suponía que era inmune a este tipo de cosas!

'¡Maldita sea! ¿Por qué nada va bien hoy?'

Sin saberlo, ya había caído en un círculo vicioso.

Como Zeus había resultado herido, era comprensible que se enfureciera.

Como estaba enojado, sin saberlo, le dio más poder a Satanás, y en el proceso hizo que esta batalla fuera mucho más difícil para él.

-¡Sigamos con nuestro juego, chispitas! -Con enloquecido júbilo, Satanás comenzó a construir un nuevo cuerpo alrededor de sus huesos.

Pero a diferencia del anterior, este cuerpo era significativamente más grande y estaba compuesto enteramente de lo que parecía roca fundida y magma.

Dos grandes cuernos demoníacos se curvaban desde su monstruosa cabeza y sus fauces eran más fuertes que los de un camión de dieciocho ruedas.

Ahora demasiado grande para seguir montado en el rayo de Zeus, Satanás saltó alegremente del arma y arrojó al gigante eléctrico al suelo.

Tan pronto como los dos titanes tocaron tierra, Satanás comenzó a golpear al dios del trueno con una lluvia de golpes monstruosos, humillándolo con cada ataque.

Y contra todas las expectativas, Satanás realmente comenzó a irritarse un poco por el estado actual de su batalla.

"¡Mírate! ¡Mira esta desgracia! ¡Padre tenía razón, el Rey del Olimpo no es más que un niño sentado en un trono!

Demasiado satisfecho como para confiar en todo ese poder que te dio tu padre y ahora ¿qué tienes para mostrar a cambio? ¡Nada!

¡No luchas para sobrevivir, no entiendes el propósito de la lucha! ¡No eres más que un imbécil que solo hace caso a su cerebro inferior!

¡Ya que te basta con escuchar sólo uno de ellos, dame este!

Satanás finalmente dejó de golpear a Zeus justo para poder abrir su boca lo más que pudo y morder al dios del trueno en la parte superior del cráneo, como un perro rabioso.

\* \* \*

Mientras Satanás estaba comiendo algo en medio de la batalla, Abaddon estaba volando alrededor del cuerpo de Poseidón como un borrón; atacando





rápidamente y retirándose antes de que el dios del mar pudiera golpearlo incluso una vez.

Poseidón estaba empezando a enfadarse, pero eso no le impidió notar algunas rarezas en esta batalla.

"¡Estás perdiendo fuerza, dragón! ¿No te atreves a enfrentarme a medida que te debilitas?"

Abaddon ignoró las burlas de Poseidón como si las considerara más ligeras que el aire y se centró únicamente en la eficiencia.

La verdad es que no estaba en buena forma.

Nada bien.

La pérdida de todos los oponentes que se habían enfrentado a él hasta ese momento había devuelto la fuerza de su cuerpo a su anterior condición deficiente.

Como si eso no fuera suficientemente malo, el uso anterior de su arte marcial, especialmente desarrollado, le había provocado una tensión que era absolutamente catastrófica.

Si fuera cualquier otra persona, no solo habría muerto, sino que también habría caído al suelo gritando de dolor antes de morir.

La única razón por la que Abaddon aún no había caído, era porque había anulado mentalmente cada uno de los limitadores de su cuerpo, para permitirse seguir luchando sin perder su enfrentamiento.

Satanás supo a primera vista que su sobrino estaba en muy mal estado, pero ¿cómo se suponía que iba a disuadirlo de luchar?

Un hombre debe mantenerse firme en sus decisiones, y él creía eso, especialmente para alguien como Abaddon.

"¿A dónde se fue tu anterior bravuconería? ¿Seguirás huyendo de Mí?"

Poseidón provocó un enorme monzón de la nada, con un golpe de su tridente.

El área circundante se volvió tan tétrica y oscura que no se podía ver su propia mano, incluso si estuviera a dos pulgadas frente a tu cara.

Sin embargo, esa no era la parte peligrosa del clima.

La lluvia se pegaba a Abaddon como pegamento; no sólo lo agobiaba, sino que lo ralentizaba.





Finalmente, su velocidad disminuyó lo suficiente, como para que ya no pudiera escapar de los ojos de Poseidón, y el dios del mar inmediatamente apuntó con su tridente hacia Abaddon con ira en sus ojos.

"¡MUERE!"

Mientras Abaddon observaba cómo las puntas peligrosamente afiladas del tridente se acercaban a él cada segundo, finalmente se dio cuenta de que se había quedado sin tiempo.

'Ahora o nunca...!'

Había varios puntos a lo largo del cuerpo de Poseidón que había golpeado anteriormente.

Aunque Poseidón pensó que Abaddon simplemente lo estaba tanteando y buscando una oportunidad, en realidad estaba implantando algo así como marcadores.

Con una sola orden mental, Abaddon manipuló los fragmentos helados que había dejado a lo largo del cuerpo del dios del mar.

El hielo floreció en cuestión de segundos y congeló varias partes del cuerpo del dios con facilidad.

Esto dificultó su movimiento y el alcance desde el que podía atacar.

Su tridente se congeló justo antes del cuerpo real de Abaddon, y el dragón sonrió con orgullo.

Esquivando el arma del dios del mar, voló directamente a su cara, mientras dejaba que su cuerpo creciera hasta su tamaño natural.

En un instante, el dios de 150 metros de altura fue repentinamente empujado por un dragón de 250 metros.

Las ocho cabezas de Abaddon emitieron un rugido horrible, que recorrió todo el desmoronado Asgard.

Usando sus poderosos brazos, levantó al dios acuático de su montura y comenzó a tirar de él hacia el cielo, con sus poderosas alas.

Por supuesto, Poseidón todavía intentó contraatacar, mientras su cuerpo se congelaba de adentro hacia afuera.

Como ahora estaban mucho más cerca, le resultó más fácil apuñalar a Abaddon en los costados con su arma.



Abaddon ignoró la pérdida masiva de sangre que estaba experimentand,o e infligió algo de daño a sí mismo; mordiendo cualquier sección del cuerpo antinatural de Poseidón a la que pudiera aferrarse.

Normalmente algo así no tendría consecuencias, pero Abaddon tenía algo que era la pesadilla de adversarios orgánicos e inorgánicos por igual.

Veneno.

Al inyectar grandes cantidades de veneno en el dios del mar, los mismos enlaces que mantenían unido su cuerpo líquido se rompieron; convirtiéndose en dos partes de hidrógeno, que se disipa y una parte de oxígeno fugaz.

Poseidón estaba literalmente desapareciendo frente a los ojos de Abaddon, y ni siquiera podía comenzar a formar un solo pensamiento coherente para detenerlo.

'¿E-esto... esto...?'

En su último acto de venganza, Abaddon forzó la apertura del gran ojo que tenía dentro del pecho.

Le dolió tanto que más tarde lo recordaría como la cosa más tonta que había hecho jamás por ira, pero por ahora no le importaba.

Un rayo negro antinatural fue disparado desde su pecho, que no solo destripó las partículas separadas que formaban a Poseidón, sino que destruyó su alma, más allá de cualquier reparación eventual.

Mientras Abaddon observaba a su enemigo desvanecerse en la nada, finalmente dejó que su cuerpo se relajara.

Ese breve segundo resultó ser su perdición, ya que su cuerpo tomó esa apertura como una señal para apagarse por completo.

Sus alas ya no lo sostuvieron y cayó del cielo como un globo de plomo.

"Sabes... no puedo decir que no me haya hecho esto", pensó con aceptación.

De repente, su visión borrosa fue oscurecida por un cielo oscuro y estrellado.

Sólo cuando su cuerpo dejó de caer pudo volver a concentrarse y darse cuenta de que su evaluación anterior era incorrecta.

No era el cielo nocturno, sino una mujer tan enorme que podía sostenerlo en una mano incluso en esa forma.

Su piel estaba entretejida con el tapiz que era el cielo nocturno, y sus ojos estaban llenos de estrellas.





Él la miró fijamente a los ojos negros, que de alguna manera eran tan hermosos como estrellas fugaces, y se rió a pesar del dolor en su cuerpo.

—Debo confesar, Nyx... que es la primera vez que te encuentro tan hermosa.

Al igual que Yesh, los labios de Nyx se movieron como si estuviera hablando, pero Abaddon solo podía escuchar su voz en su cabeza en lugar de en voz alta.

"Si crees que coquetear conmigo te va a sacar de toda la mierda en la que estás metido, estás muy equivocado".

—No estoy coqueteando, solo... olvídale... —Abaddon no tenía fuerzas para discutir sobre tonterías.

'¿De verdad me encuentras hermosa?'

-Sí, te ves bien así.

'G-Gracias... Todavía estás...'

'Todavía estoy en problemas, lo sé, lo sé.'

